

Oração do professor Houssay

Desde hace años alentaba la esperanza de visitar a la progresista capital de Rio Grande del Sud y hoy tengo la gran satisfacción de cumplir ese deseo largamente acariciado. Me complace especialmente que el viaje se realice en ocasión de conmemorarse la fundación de su Facultad de Medicina, hace 50 años, pues tengo el placer de estar presente en los actos con que se celebra este fausto acontecimiento, que es justo motivo de orgullo para este progresista Estado. En ese medio siglo de vida la Escuela de Medicina ha cumplido una obra meritoria e importante en el pasado, su estado actual es de vigor y progreso y su porvenir se vislumbra promisor y brillante.

Es para mí una honra insigne que el Consejo de la Universidad de Rio Grande del Sud, a propuesta de la Congregación Facultad de Medicina, me haya conferido el título de Profesor honoris causa, que es la más alta dignidad universitaria. Esta designación me conmueve por provenir de una Universidad prestigiosa de una nación hermana por mí querida y admirada, de la que he recibidova antes muchas muestras generosas de simpatía y amistad. No encuentro expresiones adecuadas para agradecer las palavras tan amables y elocuentes con que me ha recibido el Profesor Doctor Raul Pilla.

Es un gran honor oirlas en boca de un hombre eminente, cuya integridad moral e intelectualidad vigorosa son un alto ejemplo para todos. Podría objetarle que su generosa cordialidad lo ha hecho ver en mí méritos muy aumentados, pero en ansia de perfección aspiraré a esforzarme por llegar a tener, alguna vez, parte de las cualidades que ve en mí.

En 1942 estaba preparado para visitar a Porto Alegre y asistir a los actos médicos que debían celebrarse para festejar el Quincuagésimo aniversario de la fundación de la Sociedad de Medicina y Cirujía. Pero en ese momento la injusta agresión que sufrió el Brasil lo obligó a entrar en guerra en defensa de su dignidade ultrajada y en salvaguardia de los mas sagrados principios de nuestra civilización; y tales acontecimientos obligaron a suspender la reunión científica proyectada.

En ese momento un grupo prestigioso de argentinos, interpretando el sentimiento de

la gran mayoría de nuestro pueblo, manifestó su adhesión y solidaridad a la causa del Brasil, pues consideramos que la ofensa y el ataque injusto a una de las naciones de América era una ofensa y ataque a todos y cada uno de los pueblos hermanos de América.

Obedecemos a imperiosos deberes morales de la naturaleza humana, que no debe vacilar en decidirse por el derecho y la justicia contra los que ponen a la fuerza bruta y a la guerra por encima de las leyes y para quienes el culto del estado fuerte es superior al de la leyes morales, pues para ellos la ley suprema es la voluntad prepotente de los déspotas.

Estos, después de un período de esplendor aparente y pasajero, llevan siempre sus pueblos al servilismo y más tarde los conducen invariablemente a la miseria o a la ruina material y moral.

Un año más tarde proclamamos de nuevo que el sentimiento de nuestro pueblo exigía el respeto a la democracia efectiva y a la solidaridad americana. Algunos perdimos por ello nuestras cátedras, pero salvamos nuestro honor y nuestra dignidad de hombres libres.

Los intelectuales argentinos sienten una simpatía real, franca y profunda por el Brasil, la que no conoce envidias ni recelos injustificables. Los adelantos, las glorias y los triunfos de la nación hermana son para nosotros motivo de admiración y los miramos con igual satisfacción y orgullo que si fueran propios. Es que las naciones sud americanas tienen orígenes semejantes, lengua y cultura parecidas, y están tan unidas por sus destinos paralelos y solidarios en la marcha del progreso, que el engrandecimiento de cada una es estímulo y ayuda para el adelanto de todos los demás. Tenemos además comunes ideales de libertad y justicia y de respeto a la dignidad del individuo humano, los cuales vivirán siempre a pesar de algunas horas sombrías en que pueden parecer apagarse momentáneamente.

En las obras de confraternidad humana los médicos están siempre en primera línea, porque la Medicina es la más internacional de las profesiones, ya que su objeto es el hombre, que es fundamentalmente semejante en todas partes del mundo.

Al cumplir esta Facultad media centuria de existencia, la Medicina está experimentando una evolución profunda. Sus fines fundamentales no han variado, pero están en incesante modificación.

La medicina tiene el triple objeto de asegurar la salud, prevenir las enfermedades, aliviarlas o curarlas. Sus triunfos siguen ese orden porque primero vale más asegurar la salud de la colectividad y del individuo y en segundo término vale más prevenir que curar.

Como el objeto de la Medicina es el hombre, que es una unidad biológica con caracteres individuales, en todas las ocasiones la Medicina debe ocuparse de las condiciones morfológicas, fisiológicas, psíquicas y sociales propias de cada individuo para asegurarle el mayor bienestar fisiológico y mental y prevenir o corregir sus posibles trastornos individuales.

Pero como el hombre vive en Sociedad y la Medicina es la más social de las profesiones, cada vez son más importantes los problemas de organización social de los servicios médicos. Por eso hay una continua necesidad de equilibrar factores que a veces se convierten equivocadamente en antagónicos, entre lo individual y lo social, el arte y las ciencias médicas, la práctica y la investigación.

La Medicina es como un sacerdocio, pues es una misión de altruismo y amor al prójimo, inspirada en una pasión generosa de dedicar la vida al servicio de los semejantes, una aptitud o don de dar lo mejor de sí para hacer el bien. Además de esa noble misión, es un arte técnico delicado, basado en los conocimientos y el espíritu científicos.

Es un arte porque es hacer con la mayor perfección posible y con sello personal, en presencia de situaciones que pueden variar hasta el infinito. Su técnica se aprende con la experiencia, estudio y reflexión. Es un arte moralmente elevado porque su objeto es la salud del hombre y su fin es consolarlo, aliviarlo o curarlo.

El arte médico se basa cada vez más en conocimientos científicos y adelanta debido a la investigación. Tiende a reemplazar paulatinamente los datos empíricos por demostraciones seguras, pues busca un conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas, tales como los revela la observación y la experimentación.

Quien opone la teoría a la práctica o el arte a la Ciencia Médica, es porque no com-

prende bien a ninguno de ellos o no sabe asociarlos debidamente.

La enseñanza universitaria está en evolución en Sudamérica. La Universidad es el más alto centro de la actividad intelectual de un país y le toca asegurar su perfeccionamiento y continuidad. Su función consiste en crear los conocimientos y propagarlos, desarrollar la cultura y disciplinar la inteligencia, formar el carácter y además inculcar la idea del deber de servir a la sociedad.

La Universidad debe impartir instrucción y educación, desarrollando armónica e integralmente todas las aptitudes humanas: intelectuales, morales, físicas y estéticas. Debe preparar ciudadanos ejemplares por su educación y su conducta, los profesionales necesarios para el servicio de la sociedad y formar investigadores.

La enseñanza no tiene por función única la simple transmisión de conocimientos adquiridos. Debe formar, en contacto con los hechos, una disciplina intelectual que permita estudiar y aprender durante toda la vida para ampliar la propia capacidad y saber resolver los problemas nuevos que se presenten.

La jerarquía de una Universidad depende de la calidad de sus profesores. Estos deberán tener dedicación integral, la cual beneficia a los profesores bien preparados, pero no da capacidad a los que no tienen formación adecuada.

La enseñanza debe ser individual, activa, objetiva, razonada y metódica, desarrollando la capacidad de observar y familiarizando con los métodos que permiten encontrar por sí mismo los problemas y resolverlos con acierto.

La selección y limitación del número de alumnos a la capacidad docente, es ineludible para dar una enseñanza moderna seria.

La investigación es la base de la vida de las cátedras e institutos universitarios modernos. La enseñanza debe hacerse por contacto con los hechos y desarrollando el espíritu científico o sea la capacidad de hallar por sí mismo la verdad y evitar el error, acostumbrando a los métodos precisos de estudio y a las demostraciones rigurosas, evitando las afirmaciones caprichosas, dogmáticas o infundadas.

La formación de un buen profesorado es la base de todo adelanto, porque de la calidad de los maestros depende el valor de los discípulos, la jerarquía de la Escuela y el porvenir del país. Los docentes e investigadores deben formarse cuidadosamente evitando improvisaciones que son siempre desastrosas.

Es necesario crear departamentos o institutos de las materias básicas, para que hagan adelantar la Ciencia y sean centros de enseñanza, e investigación.

Debe existir una amplia libertad académica de investigación, enseñanza y expresión, porque las Ciencias sólo florecen en un ambiente de libertad, mientras que la opresión las paraliza.

Es importante organizar sistemas de becas para estudiantes, docentes y profesores y conviene el intercambio de personalidades eminentes con otros países.

Las Universidades más sobresalientes se caracterizan porque:

- 1.º — Sus profesores y docentes se consagran principal o exclusivamente a la docencia y a la investigación.
- 2.º — Realizan investigaciones originales y forman investigadores y buenos profesionales.
- 3.º — La enseñanza inculca el espíritu científico y la capacidad de investigar.
- 4.º — Forman hombres superiores por su capacidad técnica, su cultura y su conducta.
- 5.º — Desarrollan la inteligencia, la iniciativa, la independencia de juicio y un patriotismo profundo demostrado en hechos y no en palabras.
- 6.º — Ayudan intensamente a la formación y adelanto de los jóvenes mediante muchas becas de perfeccionamiento o de investigación.
- 7.º — Hay mucho contacto directo y estrecho entre los profesores, sus colaboradores y los alumnos. El número de alumnos está en relación con la capacidad docente (sitios de trabajo y recursos) y cada uno recibe instrucción individual suficiente.
- 8.º — Posee una biblioteca moderna muy completa y con plena vitalidad, dinámica y no estática.
- 9.º — Las materias científicas básicas son favorecidas con todos los recursos necesarios.
- 10.º — Hay amplia colaboración, culto escrupuloso de la verdad, amistad y corrección en el trato entre sus miembros.

En suma, se reconoce que una Universidad es de clase superior porque realiza inves-

tigación original, porque forma los mejores graduados, es innovadora y progresista, tiene profesores "full-time", buena biblioteca al día, laboratorios activos y eficaces.

La civilización actual se caracteriza por el enorme desarrollo de las ciencias y la importancia creciente de sus aplicaciones, pues debe reconocerse que estamos en plena era científica. Todos los adelantos de las ciencias y las tecnologías provienen de la investigación científica. De tal modo que el índice más seguro de la potencia y la jerarquía de una nación moderna es desarrollo que en ella ha alcanzado la investigación.

La investigación científica consiste en buscar nuevos conocimientos verdaderos por métodos objetivos, adecuados y precisos. Es indudable que el conocimiento previo correcto es la base de toda acción humana acertada y benéfica. Por el contrario, la ignorancia, la improvisación y la falta de investigación engendran errores, atraso, enfermedades y miseria. En la vida moderna el no avanzar es retroceder porque los demás avanzan.

Los países más adelantados asignan la mayor importancia a la investigación científica y técnica, como lógica consecuencia del reconocimiento que de ellas dependen la salud, el bienestar, la producción, la riqueza, el poderío económico, la defensa nacional y aún la independencia.

Las grandes naciones procuran atraer e incorporar a los mejores investigadores y se dedican a formar numerosos jóvenes investigadores bien adiestrados pues de ellos depende su futuro.

En efecto, los investigadores y universitarios capaces son el principal capital de una nación. Por ello se les respeta en las naciones más civilizadas y se facilita su labor en toda forma.

Hubo naciones como Alemania que en 1936-1937 perdieron el 47% del personal docente de sus Universidades. Los que quedaron no tuvieron libertad amplia de investigación. Esa pérdida de hombres y de libertad hizo que dicha nación perdiera la última guerra mundial. Eliminar los mejores hombres de ciencia de un país es una grave autoutilización, una especie de suicidio.

Es fácil destruir una obra en una hora o un minuto, pero se necesitan decenas de años para construirla o reconstruirla.

En general prosperan más las naciones que poseen instituciones científicas privadas, pues ellas son más libres, emprendedoras e

idealistas. En cambio las que dependen de los gobiernos están expuestas a la inercia burocrática y a la presión política, con peligro de perder su alma y su independencia para recibir subsidios materiales.

Quienes realizan las investigaciones no son los laboratorios y hospitales ni los aparatos, sino los hombres competentes. Es un error perjudicial la fé ciega en el dinero, los edificios o los instrumentos.

No se pueden improvisar investigadores ni se consiguen investigaciones dando dinero a hombres que no están preparados para ello. El dinero ayuda a que desarrollen su obra los hombres capaces, pero no hace que realicen descubrimientos los que no tienen formación científica previa.

En este caso se malgasta el dinero sin conseguir verdaderos resultados.

El único medio de hacer adelantar la ciencia consiste: a) en ayudar a los hombres verdaderamente capaces del país; b) en formar buenos investigadores lo que es tarea lenta, y delicada, que lleva tiempo y debe ser dirigida por hombres de ciencia que conozcan el problema, los cuales son muy pocos en Sudamérica; c) en formarlos al lado de maestros de los más sobresalientes del mundo, no de segunda o tercera clase.

En síntesis: se debe invertir el dinero, primero en hombres, segundo en medios de trabajo (gastos de laboratorio y bibliotecas) y sólo en tercer lugar en edificios.

Acabo de exponer algunas ideas fundamentales que he sostenido y tratado de implantar durante toda mi vida. Muchas veces se me ha dicho que los métodos que preconizo son demasiado avanzados para nuestros países y que sólo son posibles en naciones más adelantadas. Pero en realidad, no es que yo esté 40 años adelantado a mi época, sino que mis contradictores están 40 años atrasados en relación con la época actual, y, lo que es más grave, no tienen la menor idea de su atraso ni fé suficiente en sus propios países. Las ideas que sostengo rigen en los países más avanzados, que lo son porque las aplican.

Cuando era más joven, consideraba que mis ideas eran tan evidentes que debían triunfar en unos 10 años, pero 40 años después he comprobado que no es prudente fijar plazos tan cortos, aunque triunfarán fatalmente algún día.

La insigne y honrosa distinción que hoy se me otorga, como otras importantes que recibí en época reciente, sobrepasan a mi persona y van dirigidas a la Universidad y al país donde me formé y trabajé con mis discípulos en tareas de enseñanza e investigación. Allí realizamos estudios que son obra de todo un grupo de trabajadores científicos y no sólo obra personal mía.

Alcanza también a todos los hombres de ciencia que en la América latina trabajan con abnegación y solidaridad ejemplar por ideales comunes de progreso. El valor de estos honores proviene de la espontaneidad con que se otorgan para honrar esas obras y tendencias y también porque son un poderoso estímulo para que nosotros y las jóvenes generaciones prosigamos nuestra obra de perfeccionamiento y tengamos esperanzas en nuestro adelanto futuro.

Me complace recibirla de Rio Grande, tierra vecina a la nuestra por la geografía, la cultura y las costumbres. Aquí como en mi patria existe el amor al campo y al caballo y existen los gauchos que cabalgan por llanuras y cuchillas donde sopla el pampero, se asa el churrasco, se toma mate cimarrón, se tóca la guitarra en cantos y payadas de contrapunto y los hombres sienten el culto de la independencia y de la dignidad personal.

Hoy esta tierra gaucha está en intenso adelanto moderno y es una de las regiones más progresistas del Brasil, por la actividad emprendedora e inteligente de sus hombres en la agricultura y la ganadería y en las industrias y por el desarrollo de su cultura intelectual y su tradicional espíritu de libertad. Esta Escuela de Medicina es un ejemplo de sus instituciones superiores destinadas a tales fines y a asegurar la salud y el bienestar de sus habitantes.

Hago votos por la paz y confraternidad de todos los hombres, por la concordia y amistad creciente entre las naciones de América, unidas por la geografía y la historia, sus orígenes semejantes y su destino común y solidario y, sobre todo, por su profundo amor a la libertad.

Que esta Facultad viva, crezca y florezca cada vez más grande y más próspera durante la próxima centuria para bien y honra de Rio Grande del Sud, el Brasil y toda la América.

Em 25 de julho, as comemorações foram iniciadas, pela manhã, com uma missa oficiada por S. Ex. o Excelentíssimo Reverendíssimo Sr. D. Vicente Scherer, Arcebispo Metropolitano, na cripta da Catedral. Além desta elevada distinção, honrou-nos S. Ex. proferindo belíssima e adequada oração.

Após a missa, os corpos, docente e discente, os funcionários administrativos e grande número de convidados dirigiram-se ao cemitério em romaria. Encontravam-se lá ornamentados com flores, os túmulos de todos os professores aqui falecidos.

Na impossibilidade de visitar cada um deles naquele momento, trazendo entretanto suas homenagens a todos, de acordo com a deliberação da Congregação, foram visitados dois túmulos, os dos professores Protássio Antonio Alves e Eduardo Sarmiento Leite da Fonseca, aquele o primeiro diretor e este o consolidador e incansável diretor por muitos anos.

No túmulo do primeiro, em nome da Congregação falou o professor Manoel Pereira Filho; em nome dos docentes livres, o docente Carlos Brito Velho e em nome dos estudantes, o acadêmico Paulo de Kok Baddo.

No túmulo do segundo, pela Congregação falou o professor Eliseu Paglioli; pelos docentes livres, o docente Bruno Marsiaj e pelo corpo discente, o acadêmico José Machado de Oliveira.

Em nome da família agradeceu a homenagem o professor Eduardo Sarmiento Leite da Fonseca Filho.

À noite realizou-se a sessão solene em homenagem aos fundadores.

Com a presença de grande número de autoridades civis e militares, representações de outros estabelecimentos de ensino, professores, alunos e grande número de famílias, o Sr. Prof. Guerra Blessmann, diretor da Faculdade, representando o Magnífico Reitor da Universidade, abre a sessão e convida para constituírem a mesa os srs. José Nazareth Teixeira Dias, representante especial do Exmo. Sr. Ministro da Educação e Saúde, o sr. Prof. Eloy José da Rocha, secretário da Educação e representante do Exmo. Sr. Governador do Estado, o Sr. Prof. Edgar Luiz Schneider, presidente da Assembléia Legislativa do Estado, o Sr. Desembargador Hugo Candal, presidente do Tribunal de Justiça, prof. Elpídio Paes, diretor da Faculdade de Direito, o sr. Professor *honoris causa* Bernardo A. Houssay e o prof. Fróes da Fonseca, representante da Faculdade Nacional de Medicina.

Usaram da palavra nesta sessão, o diretor da Faculdade, o acadêmico Antonio Carapeto Fernandes, o professor Fróes da Fonseca, o professor Raimundo Gonçalves Vianna que também leu expressiva mensagem do fundador, professor emérito desta Faculdade, o Dr. Olímpio Olinto de Oliveira, o Dr. Tasso Vieira de Faria, em nome da Câmara de Vereadores e o Sr. Arquimedes Fortini, provedor da Santa Casa de Misericórdia.

A estas solendades para as quais foram convidados todos os professores fundadores e aposentados tivemos a felicidade de contar com grande número dos últimos e entre os primeiros notamos a presença dos srs. Professores Manoel Gonçalves Carneiro, Ricardo Machado, Cristiano Felipe Fischer, José Virgínio Martins e Manoel da Silva Pereira. Ao encerrar a sessão o prof. Guerra Blessmann presta, com os aplausos da assistência, uma homenagem especial a êstes professores.

Os professores catedráticos da Faculdade, o prof. Bernardo Houssay e a representação da Faculdade de Direito compareceram envergando suas becas.

—:—

Por portaria de 25 de julho, o diretor da Faculdade, congratula-se com os funcionários administrativos pelo transcurso da data e agradecendo a colaboração de todos os que concorreram para o desenvolvimento da Faculdade, na impossibilidade de citá-los nominalmente, entende-os representados na figura de Marcos José Ricardo, o primeiro porteiro, que durante sua vida foi exemplo de dedicação, como funcionário disciplinado e esforçado, granjeando a admiração e simpatia de todos os professores e alunos.

—:—

Por ofícios, cartas, telegramas e cartões, bem como pessoalmente, a Faculdade recebeu de entidades públicas e privadas, de professores e alunos de outros institutos, de grande número de seus ex-alunos e de muitas pessoas gradas, cumprimentos pela passagem de seu cinquentenário. A todos agradeceu e aqui renova mais uma vez seu profundo reconhecimento.